

# ADOLFO SUÁREZ Y EL FINAL DE LA “GUERRA FRÍA”: LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL CENTRO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL

*DARÍO DÍEZ MIGUEL*

Universidad de Valladolid

**Resumen:** En nuestra comunicación queremos completar el perfil político de Adolfo Suárez, protagonista fundamental de la Transición española, profundizando en sus posicionamientos en asuntos de política exterior durante la década de los 80' (contexto final de la Guerra Fría), periodo en el que lideraba un pequeño partido de la oposición, el Centro Democrático y Social (1982-1991), tras haber dimitido como presidente de gobierno en 1981. Las consideraciones de Suárez, lejos de la primera línea política, pueden arrojar algo de luz sobre muchos aspectos tanto de la política internacional española durante la Transición, como de otros procesos de democratización posteriores. Para llevar a cabo nuestro análisis nos serviremos de las hemerotecas, de los diarios parlamentarios y de las publicaciones e informes del CDS.

**Palabras clave:** Adolfo Suárez, OTAN, Transición española, CDS, política internacional

**Abstract:** In our paper, we want to complete the political profile of Adolfo Suarez, who played a main role in the Spanish Transition, studying in depth their postulates on foreign policy during the 80s' (context of the end of the Cold War), period when he led a small opposition political party, the Democratic and Social Centre (CDS, 1982-1991), after resigning as president of government in 1981. These considerations, far from the political forefront, can shed some light on many aspects of Spanish foreign policy during the transition and other subsequent democratization processes. To carry out our analysis we will use newspaper archives, parliamentary journals and publications and reports of the CDS.

**Keywords:** Adolfo Suarez, NATO, Spanish transition, CDS, foreign policy

## 1. Introducción: un debate abierto en torno a la política exterior de Adolfo Suárez

El alineamiento geopolítico de España durante los ejecutivos liderados por Adolfo Suárez continúa siendo uno de los grandes temas de debate de la Transición dentro del mundo historiográfico. Al margen del relanzamiento de los contactos con las instituciones europeas, (Lafuente del Cano, 2015) – negociación con la CEE e ingreso en el Consejo de Europa–, y la normalización de las relaciones diplomáticas, la política exterior de Suárez (comprendiendo tanto la “política de seguridad y defensa” como las relaciones exteriores *per se*) alimenta todavía ciertos interrogantes, o acaso desconcierto, en básicamente tres aspectos: las reticencias frente a la OTAN, la centralidad atribuida a Oriente Medio, y en parte consecuencia de ambas, el amago “neutralista” o “tercermundista” de España dentro de la dinámica global de Guerra Fría (Cajal, 2010:140). Es necesario subrayar la determinante influencia de la personalidad del propio Suárez en la ejecución de estas políticas, hasta tal punto, que llegó a caracterizar su último año de gobierno bajo el periodístico nombre de “síndrome del Estrecho de Ormuz” (Fuentes Aragonés, 2011:318; Bonnin y Powell, 2005).

Por ello, en las siguientes páginas y tras realizar una breve síntesis de su etapa al frente del ejecutivo, vamos a exponer sus análisis geopolíticos y sus posicionamientos en cuestiones de política internacional a lo largo de la década posterior a su dimisión como presidente de gobierno (1981), periodo en el que fundó y lideró un pequeño partido político de la oposición, el CDS (Centro Democrático y Social) (Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 2013:405-430). En este sentido, pondremos especial énfasis en dos factores, en primer lugar, las relaciones de España con la OTAN y EE.UU., y en segundo lugar, las lecturas de Suárez y el CDS de la Guerra Fría.

## 2. La política de “seguridad y defensa”: de la adhesión a la OTAN a la renovación del Tratado Bilateral con Estados Unidos

En los primeros instantes al frente del gobierno, Adolfo Suárez mantuvo abierta la perspectiva de una posible inserción de España en el Tratado del Atlántico Norte, si bien, el clima de consenso previo a la Constitución hacía más prudente la posposición de un debate en materia de política exterior, debido al rechazo que provocaba la OTAN tanto en el PSOE como el

PCE. Sin embargo, con el paso del tiempo y como puso de manifiesto su evasivo discurso de investidura en 1979, se fue haciendo perceptible que esta postergación tenía un carácter indefinido. Paradójicamente, la renuente actitud de Adolfo Suárez no contaba con las simpatías de buena parte de su partido, siendo incluso ajena a la de sus propios ministros de exteriores (Oreja, 2010). Únicamente, y de forma un tanto sorprendente, Jimmy Carter, con quien mantuvo dos encuentros a lo largo de 1980, había mostrado su interés por la agudeza y heterodoxia de los puntos de vista de Suárez en relación a América Latina, África y especialmente, Oriente Medio (Powell, 2011:525-526).

Si las especulaciones sobre Oriente Medio por parte del presidente español podían ser consideradas como una frivolidad, las dudas de Adolfo Suárez sobre la adhesión a la OTAN eran objeto de una fuerte controversia y han sido ampliamente comentadas, antes y después. Por un lado, para Suárez existía una preocupación real respecto a posibles represalias soviéticas ante una hipotética vinculación defensiva de España al bloque occidental (Powell, 2011:519-522). En segundo lugar, el ejecutivo deseaba conseguir una posición negociadora fuerte que le permitiese obtener ciertas contrapartidas, por ejemplo, la entrada en la CEE. Finalmente, se ha argumentado la existencia de un sentimiento antiamericano en Adolfo Suárez, que recogía a su vez una considerable inercia histórica heredada de la dictadura franquista (tradicionalmente vinculada al mundo árabe e Iberoamérica). Sin obviar la impronta que dejó su paso y formación en las filas del Movimiento, no debemos olvidar tampoco, la creciente incomodidad de Suárez ante el intervencionismo norteamericano en América Latina u Oriente Próximo<sup>1</sup>. Una última pregunta queda en el aire, ¿modificó sus planteamientos durante sus últimos meses de presidencia? Según algunos testimonios de miembros de la UCD, Suárez dio su visto bueno al inicio de los trámites de adhesión a finales de 1980, fuentes que aunque han contado con bastante eco en la producción historiográfica todavía permanecen envueltas en un halo de incertidumbre (Alonso-Castrillo, 1996:463).

La decisión del gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo (UCD), en 1981, de llevar a cabo la entrada de España en la OTAN fue respaldada por Adolfo Suárez y quienes iban a engrosar en escasos meses las filas de su nuevo partido, caso del diputado Agustín Rodríguez Sahagún quien aludía en la tribuna parlamentaria: al ineludible proceso de modernización español, al fin del aislamiento y a la mejora en el posicionamiento sobre aspectos claves de seguridad interior y exterior (caso de Ceuta/Melilla o Gibraltar)

---

<sup>1</sup> En relación al 23-F, todavía en 1991 Suárez calificaba la actuación norteamericana de “poco amigable” (Asensi, 1991:36). Si bien, hoy en día se ha matizado documentalmente el papel de EE.UU. en el golpe de estado (López Zapico, 2011).

(Congreso de los Diputados, España, 1981:11428). En menos de un año, durante la presentación oficial del CDS, –escisión de UCD–, en el madrileño Hotel Ritz, Adolfo Suárez matizaba su voto favorable a la adhesión a la OTAN, y de paso, se distanciaba del partido de gobierno (UCD). Suárez argumentaba que no hubo consenso parlamentario (como había sucedido en el resto de los grandes debates políticos durante la Transición), ni se gozaba de la suficiente estabilidad democrática (inexistente debido a las intentonas golpistas) y ni siquiera se había garantizado ninguna contrapartida (De Pablo, 1982:3). Todo ello implicaba que, al menos, “él no hubiera entrado en la OTAN como [se] ha hecho”. En 1984, llegó a afirmar en el Congreso que si había votado favorablemente había sido por disciplina de voto (*ABC*, 1984:22).

La postura del CDS terminó de cobrar forma en su I Congreso (octubre de 1982). En relación a la OTAN, la política de hechos consumados le permitía escamotear un debate dicotómico basado en el “sí o no” (CDS, 1986, marzo:3) y centrarse en valorar la necesidad de mejorar la posición de España dentro de la organización defensiva<sup>2</sup>. De forma más ambigua, se postulaba a favor de articular una política internacional no subordinada a EE.UU., ni en el ámbito nacional, ni europeo: “lo que no puede exigir EE.UU. a un país como España, es que le secunde en sus errores” (CDS, 1986 marzo:3). En estos momentos y, fundamentalmente, gracias a su actuación en el 23-F, Adolfo Suárez había logrado proyectar una imagen de independencia, defensora de la sociedad civil frente a los poderes fácticos (EE.UU., no dejaba de ser uno de ellos) y aderezada por espectaculares episodios, entre los que figuran, un supuesto complot internacional para acabar con su vida (*Diario 16*, 13-09-1982).

Paralelamente, el PSOE, triunfador en las elecciones de octubre de 1982 y favorable a la salida de España de la OTAN, había lanzado su propuesta de llevar a cabo un referéndum sobre la permanencia en el organismo defensivo. Sin embargo, tras la formulación del llamado *Decálogo para la Paz y la Seguridad*, en 1984, se produjo un giro radical en los planteamientos geopolíticos del socialismo español, mostrándose desde ese momento partidario de: la permanencia de España en la Organización Atlántica, la integración en la Unión Europea Occidental y en el Tratado de No Proliferación Nuclear (Puell de la Villa, 2013:43-64). El referéndum, demorado al máximo en el tiempo, pasaba a ser de este modo una auténtica trampa para el gobierno de Felipe González; ya no era para “salir” sino para “quedarse”. El *leitmotiv* del CDS a lo largo de la II Legislatura fue, junto a la necesidad de llegar a un gran pacto de estado en materia de política exterior,

---

<sup>2</sup>“Respecto de la integración española en la Alianza Atlántica, ya iniciada, es necesaria una negociación de las condiciones concretas de la misma [...] y vinculando, nuestra plena integración, a la satisfacción, por parte de los futuros aliados de una serie de demandas pendientes [...]”, (CDS, 1982:16).

la defensa de la celebración de dicha consulta esgrimiendo que el prestigio de las instituciones democráticas estaba en juego (CDS, 1985:10), para lo que no dudó en participar en la Mesa Pro-Referéndum constituida en 1984. Como comentaba un alto dirigente centrista en 1986, el referéndum de la OTAN era una “promesa política [...] cuyo cumplimiento solo depende de la voluntad política del gobierno” (Gunther, 1986:5-6).

No obstante, para el CDS, el cambio de postura del PSOE y la celebración del referéndum agravaban lo que realmente constituía una enorme indeterminación centrista sobre la idoneidad, o no, de la permanencia de España en la OTAN. Por un lado, existía bastante división entre su electorado, siendo ligeramente partidario de una salida de la OTAN, y en general, crítico con la actuación norteamericana: “no aceptamos que países que constituyen la columna vertebral de la OTAN vulneren sistemáticamente los valores que defiende Occidente en áreas extraordinariamente sensibles a nuestra historia como son Centroamérica y el norte de África” (CDS, Dirección de Organización, 1986). En segundo lugar, el CDS, al competir con el PSOE por (en parte) un electorado común, hubo de reforzar su discurso más radical y progresista (reducción del servicio militar, incorporación de intelectuales de prestigio) insistiendo en posicionamientos muy cercanos al neutralismo. Por ello, ante la compleja situación que vivía el partido, y por otra parte, la generada a nivel nacional por el PSOE, el Comité Nacional del CDS optó finalmente por “dar libertad de voto” a sus militantes. Reflexionaba Raúl Morodo, que este era un debate entre la razón (de estado) y el sentimiento (neutralista) (1986, 06 de marzo).

El triunfo del “sí” no alteró la estrategia del CDS, que si cabe, y de cara a las elecciones de junio del 86’ profundizó en los contenidos de algunas de sus propuestas: reconocimiento de la OLP y “denuncia” del Tratado con EE.UU. (CDS, 1986a). La posición del CDS siguió por este camino a lo largo de los años siguientes. En febrero de 1987, Adolfo Suárez reconocía en el Debate del Estado de la Nación haber votado en contra de la permanencia de España en la OTAN: “soy de los perdedores”, dijo (Congreso de los Diputados, España, 1987:1766). Para el periodista Pablo Sebastián, los duros comentarios con que se recibió esta confesión, significaban no solo la importancia creciente de Suárez sino cierto temor a su no sumisión a Washington (Sebastián, 1987:30). Paralelamente, se acentuaba la disconformidad del partido con los términos de la renovación del convenio con EE.UU., en cuya votación de ratificación se abstuvo.

### 3. Lecturas geopolíticas en los años finales de la Guerra Fría: ¿la profecía de Adolfo Suárez?

La posición de Adolfo Suárez en el plano internacional contaba con un eco singular en la opinión pública gracias a sus antiguas responsabilidades de gobierno, que ya le habían permitido tener cierta presencia en las transiciones latinoamericanas, –Uruguay, Argentina, Chile– e incluso conseguir la presidencia de la Internacional Liberal y Progresista (1988-9). Si esto sucedía de cara al exterior, su actitud crítica con el imperialismo norteamericano (y por supuesto, soviético) conectaba con buena parte de la sociedad española ya que como señala Ángel Viñas: “no hay que olvidar que en los años de la Administración Reagan ciertas actuaciones de Washington en el tablero internacional alimentaron el difuso sentimiento antiamericano de grandes sectores de la sociedad” (2003:452).

A comienzos de la década de los 80', la invasión soviética de Afganistán y el triunfo en las presidenciales de R. Reagan generaron el súbito recrudecimiento de una Guerra Fría que parecía haberse ralentizado gracias a los acercamientos entre R. Nixon/G. Ford y L. Brezhnev. El CDS, que vio con notables recelos la victoria de Reagan, no entendía el conflicto internacional en términos axiológicos o políticos, sino esencialmente como una deriva absurda y apocalíptica, “falso equilibrio [...] el más peligroso de los despilfarros [...] [que] precipita al mundo inevitablemente hacia el abismo de la autodestrucción” (CDS, 1986b). Su discurso, nunca explícitamente “neutralista”, se basaba en la distensión militar y la imperiosa necesidad de poner fin a la política bipolar. La tesis del CDS era que Europa, claramente subordinada a los intereses de las superpotencias, debía implementar su propia política de seguridad para dejar de ser el principal teatro de operaciones de la URSS y EE.UU. y evitar así la profunda crisis de identidad que la acechaba, crisis que podría impedir culminar con éxito el proyecto de unidad en marcha (Rodríguez Sahagún, 1985).

El nuevo clima de acercamiento entre EE.UU. y la URSS, inaugurado con la llegada de M. Gorbachov al poder y el cambio de postura de Reagan (Fontana, 2011:549-50), fue acogido con un entusiasmo generalizado en la sociedad europea, del que el CDS no fue una excepción: “las conversaciones de desarme han estado estancadas durante muchos años. Han coincidido dos destacadas personalidades, Reagan y Gorbachov, [...] De esa cooperación y comprensión mutua se puede derivar nuestra esperanza de supervivencia” (Caso García, 1988:27). Los nuevos liderazgos, el fracaso económico del modelo comunista y las transformaciones subsiguientes que se habían originado en el seno de las instituciones soviéticas debían servir a su vez para apuntalar una nueva política de la CEE basada en la “apertura al Este”, especialmente dirigida a los países centroeuropeos (CDS, 1989 junio).

La caída del Muro de Berlín en el otoño de 1989 desencadenó los últimos episodios de la Guerra Fría, abriendo la puerta al fin de las dictaduras comunistas del Este de Europa. De forma paralela al declive de su actividad política en España, debido al fuerte retroceso electoral de 1989, Adolfo Suárez fue refugiándose cada vez más en la política internacional; sus discursos y gestos eran bien recibidos en el extranjero y el modelo de transición española era muy valorado en los procesos de cambio político europeos<sup>3</sup>: participó en la campaña electoral húngara apoyando al candidato del partido liberal Alianza de Demócratas Libres (Tertsch, 1990), pronunció un sonado discurso de clausura en el Congreso de Helsinki de la ILP, e incluso, se barajó la posibilidad de concertar una entrevista con Gorbachov<sup>4</sup>. Para Adolfo Suárez, las “transiciones” de Europa del Este constituían ante todo un motivo de celebración por la recuperación de las libertades democráticas: “el cambio de Europa Central y Oriental hacia la democracia liberal constituye un proceso revolucionario del que no existen precedentes en la historia contemporánea” (CDS, 1990). Sin embargo, su apoyo a los procesos democratizadores de Europa del Este<sup>5</sup>, no implicaba necesariamente la asunción de todos los presupuestos del neoliberalismo económico representado por el FMI, siendo preciso legislar “contra los excesos y los abusos que puede producir la liberalización de la economía” (CDS, 1990)<sup>6</sup>.

Inmediatamente después de la caída del Muro y de las primeras elecciones democráticas en los países del Este de Europa, el estallido de la Guerra del Golfo sirvió para poner de manifiesto los retos a los que se enfrentaban las nuevas relaciones internacionales. Resulta sorprendente ver cómo Oriente Medio iba a ser el principal foco de inestabilidad y desequilibrios desde los años 90’ tal y como había predicho Adolfo Suárez diez años antes, quien si entonces se encontraba en el declinar de su

---

<sup>3</sup> Aunque la actividad de Adolfo Suárez en este ámbito fue bastante menor, era habitual por parte de los líderes centroeuropeos la referencia a España (Martín de la Guardia, 2012).

<sup>4</sup> Según comentaba en la prensa el diputado centrista Martínez Cuadrado, “la Constitución española de 1978 ha sido estudiada y ha servido de orientación a la Unión Soviética para efectuar la transición de un régimen autoritario a otro de pluralidad política [...] aseguró que su afirmación está basada en el testimonio de altos funcionarios de aquel país, quienes le confirmaron que habían analizado la Carta Magna española”, (*Diario 16*, 1989).

<sup>5</sup> El CDS condenó enérgicamente el golpe de estado de 1991 o la intervención del Ejército Soviético en Lituania, (CDS, 1991).

<sup>6</sup> En este sentido, E. Punset, eurodiputado del CDS y presidente de la Delegación del Parlamento Europeo para Polonia escribía: “me caben pocas dudas de que el tránsito de una economía intervenida a una economía de mercado constituye una experiencia tan compleja y sin precedentes que, desde un punto de vista estrictamente técnico, no tiene solución a menos que concurren dos factores básicos: una luz intensa que ilumine el proceso de ajuste para saber en cada momento lo que está ocurriendo y una red de seguridad susceptible de neutralizar las distorsiones que generan los propios mecanismos de corrección”, (Punset, 1990).

presidencia de gobierno, en 1991 se hallaba en el ocaso de su carrera política<sup>7</sup>. En una de sus últimas intervenciones en el Congreso, volvió a incidir en que junto a la celebración de una Conferencia de Paz sobre Oriente Medio al finalizar el conflicto, era necesario otorgar la posibilidad al pueblo palestino de ejercer su derecho de autodeterminación junto a Israel porque “o las resoluciones de la ONU tienen todas el mismo valor [...] o no volverá a ser posible convocar a la comunidad internacional” (Congreso de los Diputados, 1991:4035).

Las reflexiones de Adolfo Suárez sobre el orden internacional posterior a la G. Fría mantuvieron un tono, ciertamente pesimista, tanto por los nuevos desequilibrios y hegemonías como por la creciente desigualdad. En primer lugar, consideraba ineludible poner límites a la industria armamentística, subrayando la responsabilidad fundamental de Occidente como principal exportador<sup>8</sup>. En segundo lugar, era preciso redefinir las relaciones del mundo occidental con el islam; el empleo de la fuerza podía originar “secuelas de terrorismo y enfrentamiento”. En tercer lugar, la CEE había tenido una actuación, cuanto menos, secundaria en el episodio bélico del Golfo, precisamente cuando debido al proceso de disolución del Pacto de Varsovia se habían dado unas circunstancias históricas inmejorables para dar un paso al frente en el proceso de integración europea, incluso, desde el punto de vista de la seguridad y la defensa (Suárez González, 1991). El final de la Guerra Fría no era susceptible de una lectura eufórica y victoriosa, y mucho menos, se podía hablar de una nueva armonía global. La tensión E-O era ahora reemplazada por el abismo social, económico y político que suponía la brecha N-S. El *slogan* del “fin de la historia” y el llamado triunfo de la democracia y la libertad eran un adorno teórico innecesario en un mundo “en el que las 225 personas más ricas poseen tanto como el 72% de la Humanidad”. El fin del totalitarismo comunista, pensaba Suárez, no podía usarse como excusa para soslayar el componente igualitario y solidario de nuestras democracias, en definitiva, sociales y pluralistas (Navarro, 1999).

#### 4. Conclusiones

Mediante este trabajo hemos tratado de sintetizar la interpretación y lectura política del CDS y Adolfo Suárez de las grandes transformaciones geopolíticas que se estaban produciendo en el mundo (fin de la Guerra Fría) y, de forma particular, en España (ingreso en la OTAN, renovación del

---

<sup>7</sup> Dimitió de la presidencia del CDS en mayo de 1991 y abandonó su escaño de diputado en el Congreso en octubre de ese mismo año (Fuentes Aragonés, 2011).

<sup>8</sup> Las interpelaciones del CDS a lo largo de las legislaturas precedentes sobre casos de ventas de armas al gobierno, habían sido realmente numerosas.



tratado bilateral con EE.UU.) a lo largo de los años 80<sup>2</sup>. De este modo, pretendíamos aportar algunas claves para la reflexión sobre las directrices más polémicas que guiaron la actuación presidencial de Suárez en política exterior durante la Transición.

No es arriesgado concluir, que existe cierta coherencia en este ámbito entre su etapa al frente del ejecutivo, especialmente desde 1979, y durante su labor como líder del CDS. Bien por convicción, por un alambicado ejercicio de imagen, –como escribiera Fernando Morán, “su función conservadora con ropaje progresista” – o, como parece más probable, por una mezcla de ambas, –es innegable el rédito electoral que obtuvo gracias a su “independiente” visión de la política exterior–, hay una notable continuidad en su discurso sobre las relaciones entre España y Estados Unidos, el papel de Iberoamérica y Oriente Próximo y su desazón respecto a las hegemonías internacionales.

Asimismo, la posición del CDS, en numerosas ocasiones titubeante, se incardina con la indecisión de Adolfo Suárez en cuestiones como la OTAN; parece ser una aceptación a regañadientes de lo que, por otra parte, se veía en amplios sectores de la sociedad como inevitable, es decir, la alineación no solo política, económica y cultural con Occidente, sino también militar, con las consecuencias que de ello se derivaban dado el papel hegemónico de EE.UU. Si la “transición exterior” había sido iniciada por Adolfo Suárez con unas características muy personales, su culminación en 1988, –año en el que se concretaba definitivamente la política española de seguridad y defensa (Celestino del Arenal, 1992:401)– fue acogida con bastante frialdad entre las filas suaristas.

Por último, quizá sea esta faceta, relativa a la política exterior, donde Adolfo Suárez escenificó mejor, no solo el papel de hombre de estado distante con el día a día político que tanto gustaba de representar, sino altas dosis de empatía y sensibilidad, gracias a las cuales pudo ver con cierta clarividencia los derroteros políticos y económicos del mundo posterior a la caída del Muro de Berlín. Lo que hacía una década se consideraba el “síndrome” del Estrecho de Ormuz se había convertido en la cruda realidad: “hay quien piensa, [...] que el «Estrecho de Ormuz» pudo ser la última gran intuición política de Adolfo Suárez” (Fuentes Aragonés, 318).

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO-CASTRILLO, Silvia (1996), *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza.

ASENSI, Juan (1991, 09 de febrero), “Adolfo Suárez afirma que no sería benévolo con Tejero”, *ABC*, Madrid, 36.

BONNIN, Pere - POWELL, Charles (2005), *Adolfo Suárez*, Barcelona, S.A. Ediciones.

CAJAL, Máximo (2010), *Sueños y pesadillas de un diplomático*, Barcelona, Tusquets.

CASO GARCÍA, José Ramón (1988), *Una sociedad democrática y avanzada*, CDS, Madrid.

Congreso de los Diputados de España (1981, 29 de octubre), *Diario de sesiones*, 193, 11428.

- (1987, 24 de febrero), *Diario de sesiones*, 31, 1766.

- (1991, 18 de enero), *Diario de sesiones*, 81, 4035.

CDS (1982), *España como debe ser*, CDS, Madrid.

- (1985, junio), “¿Por qué pedimos el referéndum?”, *Boletín de Difusión Cultural (CDS)*, 1, Madrid.

- (1986 a), *El valor del centro. Programa electoral*, CDS, Madrid.

- (1986 b), *Comunicación sobre Seguridad, Defensa Nacional y Política Militar (II Congreso)*, CDS, Madrid.

- (1986, marzo), “Nuestra política exterior”, *Órgano de Información del Centro Democrático y Social*, 1, Madrid.

- (1989), *Pas al centre. Programa electoral per al Parlament Europeu. Elecciones 89'*, CDS, Barcelona.

- (1990, noviembre), “Suplemento: Discurso de Clausura de Adolfo Suárez en el Congreso de la I.L.P.”, *Órgano de Información del Centro Democrático y Social*, 28, s. p., Madrid.

- (1991, enero), “Suplemento: Europa nuestro gran reto”, *Órgano de Información del Centro Democrático y Social*, 30, s. p., Madrid.

CDS, Dirección de Organización (1986, enero), *CDS y OTAN*, CDS, s. l.

DE PABLO, F. L., (1982, 02 de agosto), “Me fui de UCD porque es incapaz de dar respuesta a los problemas del país”, *Ya*, Madrid, 3., asequible en: *Archivo Linz de la Transición Española* en CEACS, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 2006, asequible en: <http://www.march.es/ceacs/linz/>, fecha de consulta: 11 de abril de 2014.

DEL ARENAL, Celestino (1992), “La política exterior de España”, en Ramón Cotarelo (comp.): *Transición política y consolidación democrática: España. (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 389-428.

FONTANA LÁZARO, Josep (2011), *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado y Presente.

FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco (2011), *Adolfo Suárez: biografía política. La historia que no se contó*, Barcelona, Planeta.

GUNTHER, Richard (1986), “G 86”, *Archive R. Gunther. Interview undertaken by Richard Gunther in 1986*, 5-6.

LAFUENTE DEL CANO, Jorge (2015), *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid.

LÓPEZ ZAPICO, Misrael A. (2011), “Anatomía de un asunto interno”, *Ayer*, 84, Madrid, 183-205.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo (2012), *1989, El año que cambió el mundo, los orígenes del orden internacional después de la Guerra Fría*, Madrid, Akal.

MORODO, Raúl (1986, 06 de marzo), “El imperio, las dictaduras domésticas y la OTAN”, *El País*, Madrid, asequible en: [http://elpais.com/diario/1986/03/06/espana/510447624\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1986/03/06/espana/510447624_850215.html), fecha de consulta: 14 de septiembre de 2014.

NAVARRO, Eduardo (1999, 08 de marzo), “Liberalismo y democracia”, *Archivo Jorge Trías Sagnier/Eduardo Navarro Álvarez*, 1-6.

“Nuestra Constitución ha servido de orientación a la URSS”, *Diario 16*, Madrid, 20-03-1989.

OREJA, Marcelino (2010), *Memoria y esperanza: relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros.

POWELL, Charles T. (2011), *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Círculo de Lectores.

PUELL DE LA VILLA, Fernando (2013), “La política de seguridad y defensa”, en Abdón Mateos López y Álvaro Soto Carmona (dirs.), *Historia de la época socialista: 1982—1996*, Madrid, Sílex, 43-64.

PUNSET, Eduard (1990, 30 de abril), “El reto de Europa Central”, *El País*, Madrid, asequible en: [http://elpais.com/diario/1990/04/30/opinion/641426412\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/04/30/opinion/641426412_850215.html), fecha de consulta: 22 de noviembre de 2014.

“¿Quién quiere asesinar a Adolfo Suárez”, *Diario 16*, Madrid, 13-09-1982.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (2013), “El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982—1996)” en Abdón Mateos López y Álvaro Soto Carmona (dirs.): *Historia de la época socialista: 1982-1996*, Madrid, Sílex, 405-430.

SEBASTIÁN, Pablo (1987) “Fernando Morán en el embrollo diplomático”, *ABC*, Madrid, 12-04-1987, 30.

SUÁREZ GONZÁLEZ, Adolfo (1991), “Reflexiones para después de una guerra”, *El País*, Madrid, 03-03-1991, asequible en: [http://elpais.com/diario/1991/03/03/opinion/667954809\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1991/03/03/opinion/667954809_850215.html), fecha de consulta: 14 de marzo de 2015.

“Suárez apoyó la necesidad de alcanzar un consenso sobre cuestiones de Estado”, *ABC*, Madrid, 26-10-1984, 22.

TERTSCH, Hermann (1990), “Budapest acusa a Bucarest”, *El País*, Madrid, 24-03-1990, asequible en: [http://elpais.com/diario/1990/03/24/internacional/638233218\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/03/24/internacional/638233218_850215.html), fecha de consulta: 18 de abril de 2015.

VIÑAS, Ángel (2003), *En las garras del águila: Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica.